

Más alto

Josefina
Guillermina

(Abre escena. Están las dos chicas haciendo calentamiento corporal previo a la función teatral. Ambas caminan por el espacio moviendo los hombros hacia atrás y hacia adelante. Esta acción la realizan durante unos quince segundos. Dejan de caminar y empiezan a rotar el cuello intentando relajarlo).

Guillermina —(Mientras rota el cuello siente un dolor repentino). ¡Ay!

Josefina —(Dejando de rotar y mirándola). ¿Estás bien?

Guillermina —Sí, fue sólo un tironcito.

Josefina —¿Por qué no le avisas al director?

Guillermina —No, no fue nada. (Sigue moviendo el cuello.

Josefina se pone a estirar la columna). ¿Cuánto nos faltará para llegar, a nosotras?

Josefina —(Con la cabeza hacia abajo). ¿Qué?

Guillermina —Digo... ¿Cuánto nos faltará?

Josefina —(Levantándose) ¿Para qué? No entiendo de qué estás hablando.

Guillermina —¿Vos ya te considerarás actriz?

Josefina —(No sabe que responder). No sé. ¡Qué pregunta! Tendría que pensarlo. ¿Vos sí?

Guillermina —No, yo no. (Tratando de explicarse un poco mejor). O sea, creo que actúo bien, que soy buena en lo que hago... Pero me parece que esas son cosas que te tiene que decir alguien, no podés decidirlo sola... No sé si me explico...

Josefina —Pero... ¿Quién te lo va a decir? ¿El público?

Guillermina —No. ¿Cómo te lo va a decir el público?

Josefina —¿Por qué no? En teoría, si al público le gusta como actuás, quiere decir que sos buena actriz. Creo que funciona así...

Guillermina —Es cualquiera, lo que decís. (Josefina no puede creer cómo le contesta). Por más que venga mi abuela y me diga que actué hermoso, no voy a ser buena actriz. ¿Entendés? Porque mi abuela no sabe una mierda de actuación.

Josefina —Sí, ya sé. Pero eso es un caso especial. Yo hablo del público en general.

Guillermina —¿El público en general? No existe el público en general. El público es una enorme cantidad de personas, y cada persona tiene su propia opinión.

Josefina —Sí, Guillermina, ya sé. Me enferma que te pongas a explicar cosas obvias, como si todo el mundo fuese pelotudo, menos vos.

Guillermina —No son cosas obvias.

Josefina —Todo el mundo sabe que cada persona tiene su propia opinión.

Guillermina —Entonces... ¿cómo podés decir que es el público el que te transforma en actriz?

Josefina —Yo no afirmo eso. Te lo dije como una opción.

Guillermina —Una opción estúpida. (Josefina esta anonadada). Yo creo que la única persona que puede decirte, si sos actriz o no, es alguien ya consagrado.

Josefina —¿Consagrado?

Guillermina —Claro. ¿No sabés lo que significa?

Josefina —Sí, Guille, sé lo que significa.

Guillermina —A mí me parece, que alguien que ya tuvo éxito, tiene el ojo suficiente para decirte si sos actriz o no.

Josefina —Depende de cómo haya obtenido el éxito...

Guillermina —¿Y cómo se obtiene el éxito?

Josefina —Siempre entendí que, si a mucha cantidad de gente le gusta lo que hacés, sos exitoso.

Guillermina —Y dale con la gente... Vos no entendés una mierda. No sé para qué te hablo.

Josefina —Hagamos una cosa, Guillermina. No hablemos más. Terminemos de estirar que van a dar sala.

Guillermina —Sos tan necia. No se puede hablar de nada, con vos. En seguida te ofuscás.

Josefina —Yo no me ofusco, pelotuda. Sos vos la que se pone a reflexionar sobre la nada.

Guillermina —¿Adónde querés llegar vos?

Josefina —¿Cómo, adónde quiero llegar?

Guillermina —Claro. (Suspira. Harta de que la otra no entienda sus preguntas. Tratándola como boba): A ver, mi amor. Lo que te pregunto es... ¿Cuál es tu meta? ¿Sabés lo que significa la palabra “meta”?

Josefina —¿Cómo actriz?

Guillermina —Claro, bonita. ¿De qué estamos hablando?

Josefina —Yo quiero hacer obras.

Guillermina —Sí, todos los actores queremos hacer obras de teatro...

Josefina —Y sí. ¿No se trata de eso?

Guillermina —Sí, sí. Pero... ¿Vos qué querés? ¿Hacer obras toda la vida?

Josefina —Sí, no veo porqué no... Me encanta el teatro.

Guillermina —Sí, con respecto al teatro, sí. Pero bueno, todo el mundo empieza aprendiendo teatro para después llegar más alto.

Josefina —¿Más alto? No te entiendo.

Guillermina —Me refiero a la televisión. Todos los actores de teatro sueñan con estar en televisión.

Josefina —¿Qué?

Guillermina —Claro. A mí me parece que cuando llegás a la televisión, es que realmente sos una actriz.

Josefina —No estoy de acuerdo para nada.

Guillermina —¿Cómo qué no? ¿Tan tonta sos?

Josefina —Pará de agredirme, nena.

Guillermina —¿Vos creés que vas a tener un sueldo siendo actriz de teatro?

Josefina —No sé... quién sabe.

Guillermina —Sabés que es imposible. No hay que tener demasiadas luces para estar al tanto de eso.

Josefina —Y si no se pudiera tener un sueldo... ¿qué?

Guillermina —¿Qué clase de actriz serías, si necesitaras trabajar de otra cosa, para darle de comer a tus hijos?

Josefina —¿Qué hijos?

Guillermina —¿No pensás tener hijos vos?

Josefina —No sé. Falta mucho para eso... ¿Qué tiene que ver?

Guillermina —Todo tiene que ver. (Suspira) Lo que te quiero decir, es que la plata está en la televisión.

Josefina —A mí no me importa la plata. Yo estudio actuación porque me gusta el arte, no el entretenimiento.

Guillermina —¡Ay! La señorita artista. Siente el arte en las venas. Anda a cagar.

Josefina —Prefiero laburar en una oficina, y hacer arte en mi tiempo libre, antes que actuar en televisión haciendo las mierdas que se hacen...

Guillermina —Eso que vos llamas mierda, te transforma en actriz. Te pone la platita en el bolsillo.

Josefina —Prefiero ser pobre.

Guillermina —Ya veremos si con los años podés mantener tus palabras de mantenida idealistas de mierda.

Josefina —Está bien, Guillermina, decí lo que quieras. Sos insoportable. No te escucho más.

Guillermina —Es fácil dártela de artista cuando tus papas te mantienen. ¿No?

Josefina —¿Eso qué tiene que ver?

Guillermina —No sé ni para que te hablo... No te entra nada en la cabeza.

Josefina —No me hablés más, y listo.

Guillermina —Ojalá que te mueras de hambre.

Josefina —¿Que me muera de hambre?

Guillermina —Te va a ir tan mal... Vos no te das una idea lo mal que te va a ir en la vida. (Josefina no puede contestarle nada).

Ojalá que tengas que laburar durante todo el día, y no puedas hacer teatro nunca más.

Josefina —Pero... ¿Por qué me decís eso?

Guillermina —Ojalá que te quedes embarazada del desagradable de tu novio, y no puedas seguir haciendo nunca más nada.

Josefina —(Encarándola) Estás muy enferma... ¿Sabés?

Guillermina —No me toqués, retrasada.

Josefina —(La agarra de los pelos). Escuchame una cosa: Yo voy a hacer teatro durante toda mi vida, te guste o no te guste.

Guillermina —Te va a ir mal, perra.

Josefina —No me va a ir mal.

Guillermina —Ojalá que sufras mucho.

Josefina —Callate de una vez, hija de puta, callate.

OFF —¿Están preparadas chicas?

Guillermina —Sí.

OFF —Vamos que salimos en un minuto.

Guillermina —Ahí vamos.

OFF —Ok.

Josefina —(La suelta). Peinate de vuelta, dale, apurate.

Guillermina —A mí no me digás lo que tengo que hacer.

Josefina —Callate de una vez, hija de puta, callate.

Guillermina —Nunca. (Se siguen acomodando y salen.)